



### Calvario

Madera dorada y policromada. 95 x 74 cm.

Cristo de finales del siglo XVI. Anónimo.

San Juan, la Virgen y el soporte de la cruz, reproducción realizada en 2020. Artemartínez (Horche)

Durante siglos, el Crucificado, pieza central de este conjunto, ha permanecido en el púlpito del lado del evangelio de la basílica. Tras una intervención consistente en una limpieza de barnices, pero sin reintegración volumétrica ni cromática, la obra ha recuperado parte de su esplendor.



Se trata de un crucificado siguiendo la escuela de finales del siglo XVI, con la típica corona de espinas arbórea, el paño de pudor muy sencillo en forma y decoración, y abundante sangre en las llagas y articulaciones. La cruz aparece coronada por una cartela adornada con volutas doradas, con la inscripción INRI. Muy curiosa es la incorporación de un tirabuzón en la parte derecha del rostro del Señor, al modo judío de la época de Cristo.

La calidad de la obra, sin ser extraordinaria, realmente es buena, logrando impresionar al espectador con la serenidad del rostro de Cristo, ya muerto. Esta misma imagen se repetirá en el monumental Crucificado que preside la sacristía, pero, en este caso, de un tamaño algo mayor al natural.

Para completar el Calvario, se encargó un soporte para sostener la cruz (recordemos que el Crucificado estaba colgado en la pared, aunque mostraba una muesca en la parte inferior de la cruz que indicaba que, en su momento, estuvo colocado sobre algún tipo de soporte) y las imágenes de San Juan y la Virgen que, si bien es cierto que recuerdan más a un estilo tardo-románico o proto-gótico, no es menos cierto que no causa sorpresa al espectador en la lectura de conjunto de la obra.